



José Luis Cabrera Llancaqueo: *Machi Mongen Tani Santiago warria mew* (Vida de un machi en la ciudad de Santiago), CONADI, Santiago, 2013, 208 páginas

Machi Mongen Tani Santiago warria mew (Vida de un machi en la ciudad de Santiago) es el primer trabajo de carácter historiográfico - vivencial ligado a los estudios de memoria, del historiador mapuche José Luis Cabrera Llancaqueo. En él, el historiador relata la vida del machi Augusto Aillapán Paillafil, iniciando la elaboración de esta obra el año 2010 y concretizada el 2013 con el aporte fondos de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, CONADI.

Esta obra se gestó por la cercanía e inspiración personal que dejó en el historiador Cabrera Llancaqueo, la figura del machi Aillapan y los conocimientos del pueblo mapuche “(...) ya que le señaló que lo importante no era qué significaba el apellido, sino qué significaba ser mapuche. No sólo tener el apellido”. Con la anterior afirmación -Cabrera Llancaqueo- comienza un proceso de reetnificación que está presente en muchos sujetos avasallados por la colonización y que hoy en día quieren conocer su historia, esa historia “olvidada” por los discursos coloniales y republicanos de Latinoamérica.

En este sentido, hoy por hoy se han revitalizado con fuerza las demandas indígenas es por esto que la obra presentada en primera persona por el Machi, nos transmite una infinidad de detalles que nos conlleva a preguntarnos más ¿Qué es ser mapuche hoy? ¿Qué hemos construido respecto de lo mapuche? ¿Hacia dónde se dirigen los saberes del pueblo mapuche, el kimüm? ¿Cuáles son las tradiciones del mundo mapuche en el espacio urbano? Para responder estas interrogantes el historiador Cabrera Llancaqueo nos sitúa en la discusión del pueblo mapuche y su Historiografía, para tratar de explicarnos los procesos sociales que se han contribuido en la

vida del machi Aillapán; para ello nos describe su situación de mapuche migrante: desde el traslado de su lugar de origen Romopulli, hasta su arribo a Santiago en los años 60; el carácter de poblador en el espacio urbano y otras coyunturas. No obstante, como lo señala el historiador “(...) lo que define su identidad es su pertenencia al Pueblo Mapuche” aunque es “reconocido por mapuche y no mapuche como tal”, la dicotomía en su imagen proviene de su identificación étnica - cultural, debido a que Augusto Aillapán es un machi y como tal posee una autoridad social, espiritual y cultural mapuche pero vive en la ciudad y no en el campo concretizando su potestad en organizaciones políticos sociales de alto impacto para los mapuches hoy en día.

Su figura simbólica como la de otros mapuche urbanos o mapurbes, interpela, discute y debate con el Estado chileno que ha fomentado desde el siglo XIX políticas invisibilizadoras, y asimiladores con el objetivo de dominar y exterminar por completo a los pueblos originarios de Chile. No debemos olvidar que hasta el día de hoy aún se reproducen los siguientes conceptos coloniales con respecto a los indígenas en Chile: “bárbaro”, “aborigen” e “incivilizados”. La pregunta clave es ¿De dónde proviene esta *negación originaria*? Cabrera Llancaqueo identifica a Diego Barros Arana y su obra como reproductora historiográfica de la mitificación del pueblo mapuche en la historia oficial chilena; luego en la década de 1950 recién se comienzan a reestructurar los estudios sobre lo

¹ Concepto de TRICOT, Tito. Autonomía. El movimiento mapuche de Resistencia. Ceibo Ediciones, Santiago de Chile, 2013, p.87 en (Llancaqueo, J. L: 22).

mapuche, apoyando esta indicación en lo señalado por el historiador Pedro Canales en “*Tierra e Historia. Estudios y controversias acerca de la Historia del Pueblo Mapuche en Chile 1950-2010.*”, sin embargo, no se excluye la “negación originaria” ya que posteriormente el historiador Sergio Villalobos en 1980 postula los “estudios fronterizos”, desconociendo la existencia actual de los mapuches: una “verdad” que hasta el día de hoy sigue siendo parte de la historia oficial chilena.

Entre el transcurrir de los estudios historiográficos de las décadas de los ’70 y ’80, fue promulgada en 1979 el decreto - ley 2.568 “que dividía las tierras comunitarias en parcelas comunitarias”. Este hito significó para el machi Aillapan, una doble y contradictoria realidad: por una parte, el cese de conflictos entre parientes ya que anteriormente “peleaban mucho”, perdiéndose el carácter de comunidad, y por otro, la usurpación “legal” de territorios de manos de los colonos en tierras ancestrales.

Con respecto a las demandas del pueblo mapuche, de acuerdo al libro, se comenzó a gestar una nueva etapa en los años ’80; una lucha ya no solo por los territorios sino por la autonomía del pueblo mapuche que es la batalla de hoy; un ejemplo es la autoridad espiritual del machi Aillapán, que ayudó al proceso de “reconstrucción identitaria” junto a otros migrantes mapuches que se encuentran hoy insertos en la ciudad, configurando la memoria histórica de su nación, produciendo una contra historia como lo señala Héctor Nahuelpán, apoyado por lo expuesto por Mussy y Valderrama, a partir de la crisis de la historiografía en los 70’ y el cambio de paradigma científico que impactó en muchos lugares de América Latina. Cabrera Llancaqueo nombra a Fausto Reinaga en Bolivia y Guillermo Bonfil en México, los cuales presentaron en los 60’ y 70’ un proyecto revolucionario indianista y panindinista para “(...) reestructurar a la población con la condición común de ser indios, colonizados”².

Actualmente en la ciudad de Santiago, existe y se asienta una fuerte población mapuche que desarrolla elementos culturales (mapudungun,

celebraciones ancestrales como machitün y nguillatün). Producto de la transculturación de ambas culturas -mapuche/winka- Augusto Aillapán y otros sujetos están sumidos en un mismo proceso, denominado por José Ancán, Pablo Marimán y Enrique Antileo como “*diáspora mapuche.*”

Por último, el historiador Cabrera Llancaqueo nos trasporta hacia la vida y cotidianidad del Machi, para explicar el proceso de diáspora desde su vida en el campo y traslado a la ciudad; nos presenta su familia, el descubrimiento de su don de machi y los conflictos que le generó; consecutivamente su regreso a su terruño natal en la comuna de Saavedra, su regreso a Santiago warria, el contacto con la comunidad mapuche y no mapuche, en esta última. Añadir que el machi ha participado en ceremonias en los cuales han estado los presidentes de Chile, desde Patricio Aylwin hasta Sebastián Piñera, marcando el orgullo del machi de mostrarles el ser mapuche a los chilenos, la creación de organizaciones y rukas, la unión entre la medicina occidental y mapuche, la rigurosidad de su trabajo y la observación de otros nguillatunes y elementos culturales que contribuyen y exponen al machi Aillapán como una figura histórica y importante de conocer para entender, comprender y analizar lo complejo del mundo mapuche, que se encuentra en campaña por reconstruir su autonomía, autodeterminación y reescritura de su propia historia desde la descolonización.

Jessabel Guamán Flores
Profesora de Historia, descendiente Quechua.
Universidad de La Serena.
Becaria CONICYT. Miembro del Grupo de Trabajo KUIFIKE. Email:
jguaman@ug.uchile.cl

² Para profundizar se sugiere leer (Llancaqueo, JL: 42- 50)